

EL ARTE DE ENSAMBLAR



LA ESCULTORA PILAR OVALLE ACABA DE TERMINAR SU OBRA MÁS RECIENTE, UN ÁRBOL HECHO A PARTIR DE PIEZAS DE MADERA RECICLADA QUE FUE ENSAMBLANDO COMO UN MECANO. LA PIEZA ES AHORA PARTE DEL MUSEO TALLER, UN LUGAR DONDE, AL IGUAL QUE EN SU TALLER, ABUNDAN LAS HERRAMIENTAS Y SE CELEBRA EL TRABAJO MANUAL.

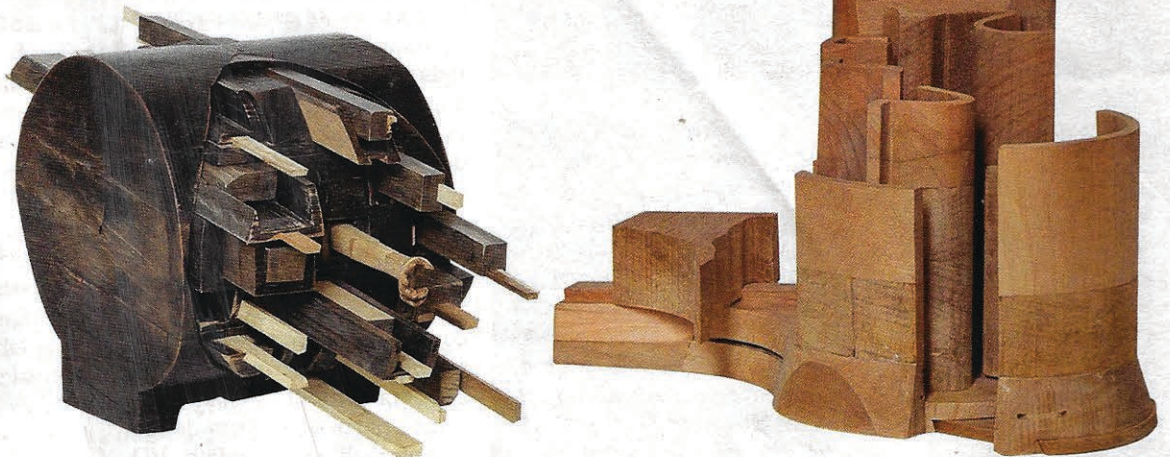
*Texto, Soledad Salgado S.
Retrato, José Luis Rissetti.
Fotografías, gentileza Pilar Ovalle.*

Mide casi cuatro metros de alto y es el protagonista en la sala de la madera. Llegó por partes al Museo Taller, en pleno barrio Yungay, dentro de un camión; y durante cuatro días, la escultora Pilar Ovalle fue ensamblando y encajando sus piezas –marcadas con letras y números– hasta que tomó su forma de árbol: siguiendo su método constructivista, fueron apareciendo la copa, el tronco, las raíces. Es la nueva creación que la artista desarrolló gracias a una invitación del museo y que pretende ser fundamental a la hora de graficar a los visitantes

“TENGO MILES de herramientas, las colecciono. Son la extensión de mi mano”, dice Pilar Ovalle.

“LA ESPERANZA”, obra de 45 x 60 x 35 cm.

PILAR SUMA piezas para generar un volumen total. “Ciudad interior”, 2019.





EL ÁRBOL TIENE

seis tipos de maderas chilenas, además de paquío, de origen brasileño.

el trabajo manual, el uso de las herramientas, los tipos de madera e incluso la reforestación.

Estuvo todo el año dedicada a esta obra en el taller que tiene en su casa de Catapilco, y donde trabaja minuciosamente y en absoluta soledad. “Me he dado cuenta de que me gusta el silencio, lo necesito. Hace más de 10 años que no tengo asistente, por lo mismo, es un trabajo lento, pero me gusta que sea un espacio de introspección”, dice, al tiempo que sus manos delatan el uso constante de herramientas y su oficio artesanal

¿Te sientes carpintera?

—Sí, y a mucha honra. No tengo esa cosa de ser artista y no artesana. No me importa cómo me cataloguen. Pienso que el arte tiene ciclos; estuve muy fuerte el tema conceptual y lo manual era poco importante, ahora hay una revalorización del cómo hacer las cosas, del arte hecho con materialidad.

Pilar Ovalle estudió en el Instituto de Arte Contemporáneo, en

“CON RAZÓN”,

escultura interactiva de 30 x35 x30 cm.



el Mulato Gil, y escogió seguir el camino de la escultura; sin embargo, no fue allí donde le enseñaron a trabajar con madera. Lo suyo ha sido un metódico camino autodidacta, de leer mucho, investigar y sobre todo de prueba y error, trabajar y desechar. De hecho, cuenta que fue en Chiloé donde aprendió a curvar la madera gracias a un Fondart que ganó en 1997. Así, en la ribera chilota conoció el poético ritual con fuego que permite curvarla. Si bien trabajó 8 años con ese método, buscó una solución menos contaminante. Entonces co-

menzó a tallar las curvas, logrando potentes obras —la mayoría de gran formato— que se han exhibido en países como Estados Unidos, Francia o Brasil, y la han situado en un lugar destacado entre las escultoras nacionales, con cuatro nominaciones al Premio Altazor y el premio “Mejor exposición 2016”, entregado por el Círculo de Críticos de Arte.

—Lo mío es un enamoramiento con la madera. Es como un maestro para mí, me ha entregado las herramientas para ser quien soy. Me ha hecho ser metódica, constante y estar siempre

“MANTO DE

Madera” presentada en la muestra Révélations, en París.

buscando soluciones, porque este material no tiene un comportamiento unívoco, hay muy pocas fórmulas. A veces, aunque sean de la misma especie, son maderas diferentes, por ejemplo, si el árbol crece en años de sequía o no —explica Pilar.

¿Cuál es tu relación con la naturaleza y el árbol?

—Tengo una fascinación por la naturaleza, me rindo ante ella. El árbol, además de que me entrega el material, existe antes que el hombre, da frutos, permite el fuego, las primeras construcciones son con madera. Es fundamental.

Ahora, además de la escultura, que desarrolla sobre la base de recolección de madera que va encontrando o de demolición, está empezando a dibujar. Algo que empezó en la cuarentena podría, según cuenta, transformarse en una especie de pausa en su trabajo manual. Aunque la madera seguirá siendo su gran amor: “No me cansa, me interesa seguir aprendiendo. Es como querer bien a alguien”, dice. VD